EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 11365

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero 8.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contara desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administracion.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 12 DE MAYO DE 1893

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TEGER Y DESTEGER

El pais tiene ganas de que los reporters le hablen menos de política y más de otras cosas que le importe saber—dice el periodico que recibe inspiraciones del señor Gamazo.

Verdad, mucha verdad; el pais esta hastiado de política y por eso no vota ni se le da un ardite de la cosa publica; diríase al ver la indiferencia con que lo mira todo que nada va ganando ni perdiendo en ello

El fenómeno es digno de estudio, por lo raro. Los españoles que no encontraban ocupacion más interesante que la de entretenerse en los asuntos públicos, cambian de costumbres de una manera repentina y caen de lleno en el extremo opuesto, tan pernicioso como aquél, pues si ocuparse siempre de política constituía un vicio, relegarla al olvido constituye una falta censurable.

Entre las cosas que deben interesar al hombre figuran el estado de su país, sus costumbres, sus leyes, sus relaciones con los demás países, su política en fin, y jamás será perfecto ciudadano quien mire con indiferencia ó menosprecio cosas tan importantes.

Sin embargo, á pesar de la indiferencia que manifiestan, no puede acusarse á los españoles de falta de patriotismo ni de falta de fé; son indiferentes porque el medio en que viven los ha enervado; se encojen de hombros ante los problemas de la política, porque es esta tan personal y tan pequeña que causa tedio gastar el tiempo en examinarla.

Porque si, se forman las agrupaciones que han de llevar en dirección determinada la nave del Estado y se disgregan luego por la misma razón. Gamazo se separa del que fué su jefe por causas que no son las que dijo el diputado por Castilla en su célebre carta; Lopez Dominguez ha seguido el ejemplo sin que se sepa por qué se va; Montero Rios niega que va á variar de campo, precisamente en los momentos en que piensa donde lo acogeran con mas cariño; Tetuan se separa de Silvela ó se le aproxima sin que se sepa la razón; tal personaje conferencia con otro sobre asuntos que no se trasparentan y los periodicos se aprovechan de la entrevista para hacer castillos en el aire, que, es natural, la mayor parte de las veces se desploman dejando mal para la la información.

Causan tedio en verdad esas aproximaciones, esas retiradas, esas visitas que tanta expectación promueven aquí donde se ha visto desaparecer de golpe todo un imperio sin que las esferas se hayan conmovido.

¿Qué pueden importarle al país el movimiento de conveniencia hecho por Gamazo, ni el rumbo interesado que lleva Lopez Dominguez, ni los celos de Tetuán, ni la actitud de Martinez Campos, si esas idas y venidas que no se hacen en beneficio del país, sino para la mejor conservación de la influencia del personaje que las lleva a cabo?

El país está hastiado de política, es cierto, porque la encuentra tan pequeña en todo, que no merece la atencion de nadie. Y así seguirá Dios sabe cuanto tiempo, porque no lleva trazas de concluir esta política de poca altura que nada tiene que envidiar á la política de campanario.

CANTARES

Dices que me quieres mucho.
yo no lo puedo creer;
porque si tú me quisieras
no me harías padecer

—

Con tus partidas serranas
me tienes medio loquilla
y muerta de pena el alma.

—

Permita Dios que algún día
conozcas lo que son celos;
y entonces comprenderás
mis penas y mis tormentos.

—

Yo te echo la maldición
de que tú me quieras tanto
como te he querido yo.

EMMA.

Las misas de San Gregorio

Habiéndose estendido tanto la piadosa costumbre de decir las misas llamadas de San Gregorio, en sufragio de los difuntos, vamos á decir á nuestros lectores en que consisten esas misas. He aquí lo que acerca de ellas dice «De Herdt» sabio liturgista.

LAS MISAS DE SAN GREGORIO

«Refiere San Gregorio que habiendo muerto un monje llamado «Justo», habló en estos términos á uno de sus hermanos, llamado «Precioso»; «Celebra desde hoy, y durante treinta días, el Santo Sacrificio, sin interrupción alguna, por el monje «Justo». Procura que no pase un solo día sin que la Santa Victima sea ofrecida por su liberación.» Concluidos los treinta días, «Justo» se apareció á uno de ellos llamado «Copioso», anunciándole que en aquel mismo momento salia de librarse de los tormentos del Purgatorio».

«Los religiosos, añade San Gregorio, contaron los días con gran cuidado, y reconocieron que aquel día era el trigésimo desde que se había celebrado por su alma el santo sacrificio de la Misa.»

Desde este suceso nació entre los fieles el uso de encargar la celebración del santo sacrificio de la Misa durante treinta días por los difuntos, porque los fieles estaban convencidos de que este número de Misas tenia un privilegio especial favorable á las almas del Purgatorio. Este privilegio no podia indudablemente pertenecer al número treinta; sólo pensarlo seria supersticioso; pero es de creer que San Gregorio pidió á Dios esta gracia especial para las misas de que se trata, ó que les concedió indulgencia plenaria si esto se verificó durante su pontificado, ó si acaeció antes de ser Soberano Pontifice, obtuvo este favor de su antecesor. Debemos hacer algunas observaciones para que se sepa perfectamente en que condiciones es preciso celebrar las misas instituidas por San Gregorio.

Primeramente deben ser celebradas sin interrupcion durante treinta días; sin embargo, los tres días de la Semana Santa en los que los sacerdotes no celebran, no constituyen interrupción alguna.

Si hubiese interrupción de uno ó más días, fuera de la circunstancia indicada, las treinta Misas serian lo que suenen si, pero no gozarian del privilegio concedido á las de San Gregorio.

Es preciso ademas que sean aplicadas á un difunto: nada, sin embargo, obliga á celebrar exclusivamente la Misa de «Requiem», aunque conviene hacerlo en días en que esto está permitido.

¿Se exige rigurosamente que todas las Misas sean celebradas por el mismo sacerdote?

Nada se puede afirmar; pero es de presumir que seria conveniente, aunque la prescripción de San Gregorio al monje «Precioso» no haya exigido formalmente la exclusión de cualquier otro sacerdote en la celebración del Santo Sacrificio.

Por fin, debemos observar que aun cuando las Misas hayan sido celebradas desde el día de la muerte de «Justo», no obstante, cada fiel obliga á empezar su celebración inmediatamente después de la muerte del difunto, aunque es conveniente no diferir el cumplimiento de esta obra de caridad.

COSAS VARIAS

¡Cuántas hormigas hay en el mundo!

Un doctísimo naturalista, que debe ser además un *guasón* de primera fuerza—*guasonis vulgaris*, de Linneo—y que asimismo tiene mucho tiempo que perder, se ha dedicado á un profundísimo estudio acerca de las hormigas. ¡Sabe cuántas hay en el mundo, desde la primera á la última!

¿Cómo las ha contado? Este es su secreto, que habrá que respetar, entre otras razones, porque ignoramos dónde vive el distinguido *formicólogo*. Pero, en fin, las ha contado, y asegura, bajo la fe de su honrada palabra, que la población hormiguil, ú hormiguística, ó como eso se diga, del mundo, asciende á la inverosímil cifra de 3000000000000197, ni una más ni una menos.

Todos estos *ceros* sufren en invierno reducciones considerables, porque el hielo es el mayor enemigo de las inocentes hormigas; pero la fecundidad de las hormigas supérstites es tal, que en pocos meses se eleva la cifra á la cantidad, ya apuntada, de 3000.000 ... y lo demás.

Alguien ha dicho al doctor que su cálculo es inverosímil, y que no hay quien lo crea y aun le acusan de querer embromar á la Europa estudiosa; pero el sabio naturalista ha contestado á estas irrespetuosas manifestaciones, con el siguiente apóstrofe: [illegible]

—¡Que las cuenten!

Palomas mensajeras en los barcos

Los *steamers* que hacen la carrera transatlántica entre el Havre y New York, despachan palomas mensajeras con noticias de la navegación.

Los pasajeros que desean comunicarse con sus amigos escriben la carta en forma de una tarjeta postal; 64 de estas tarjetas se colocan delante de un aparato de fotografía reducida, y quedan reducidas al espacio de una pulgada y media inglesa, cuadrada. Una copia de estas fotografías se confia á 12 palomas y á la llegada de las aves á la estación de procedencia, estas copias son agrandadas fotográficamente, y carta despedida á su destino.

VARIEDADES

CHARADA

En la *prima* una vocal,
es musical la *segunda*,
y medicina usual
la *tercia* y *prima* que abunda.
El *todo*, amable lector,
en varios sitios verás;
y si cavilas un poco,
al instante lo hallarás.

pendísteis de ella: nada tiene de extraño: vuestra esposa os pareció una niña; carecia de la grande experiencia, del consumado arte de la seducción que posee la princesa: desgraciadamente, aunque muy joven, era yo menos niña de lo que vos creísteis, y lo comprendí todo: ví en Ana María de la Tremoille, no solo una rival, sino un peligro; pero ví tambien á la mujer de Estado, acostumbrada á los negocios, á la intriga; comprendí por qué el gran rey Luis XIV la había puesto á vuestro lado, y la esposa sacrificó hasta sus celos; la reina se sacrificó al rey: callé y sufrí sin que mi sufrimiento saliese á mi semblante, y apuré el horrendo de dar la apariencia de amistad, de amor, al odio que me inspira la princesa.

—¡Ah! ¡ah! y todo eso habeis hecho, suponiendo lo que no existe, dijo asombrado el rey: habeis creido que la princesa tenia tales intenciones, y que yo amaba á la princesa, y sin embargo, habeis logrado engañar á esa vieja y experimentada cortesana, hasta el punto de que crea... que la amais.

—Para todo eso me ha dado fuerza mi amor por vos: pues qué, ¿os serviria como os sirve la princesa, si no alentara la esperanza de ocupar alguna vez mi lugar?

—¡Ah! exclamó el rey: ¿y habeis llegado á suponer tales intenciones en la princesa, y sin embargo la manteneis á vuestro lado?

—La princesa al defender vuestro trono obra por interés propio: es ambiciosa; se ha propuesto ser reina, y cuenta con vos y conmigo para llegar al sueño de su ambición.

—Pero esto es horroroso, señora, exclamó el rey: si tuviésemos la seguridad de que no os equivocábais, seria necesario tratar de una manera terrible á la princesa

—No, no señor, dijo la reina: la princesa es incapaz de cometer un crimen: nada tenemos que temer; pero estoy enferma, gravemente enferma...

—¡Ah, no, no! dijo el rey: el doctor Morales asegura que lo que sufris es una débil y pasajera afección del estómago.

—Producida por una afección del pecho, dijo la reina.

Y dejó oir al rey una tos leve y seca.

Felipe V palideció: aquella era la tos de los tísicos.

—Nunca os he oido toser de ese modo, Luisa.

—Porque durante los breves espacios que pasais á mi lado, nunca toso.

—Nada me ha dicho la princesa.

—Porque no había motivo; porque tanto á ella

lentad de vuestro abuelo: yo he debido parecer á la de Maintenon muy pequeño enemigo, muy débil obstáculo para la princesa de los Ursinos; y al enviármosla aquí, se ha tenido la atención de sacrificarme, de infamarme, de empequeñecerme: esto, sin embargo, ha producido un gran resultado: esas dos grandes cortesanas, la Maintenon y la de los Ursinos, son enemigas á muerte. Ana María, por odio á la Maintenon, se ha hecho completamente antifrancesa: Luis XIV ve con una cólera sorda que ha perdido sobre nosotros toda su influencia, y se vuelve negándonos su apoyo, perdonando su burla, á pretexto de una política de transacción con las grandes potencias, á las que afecta tener miedo; como si dijéramos, Luis XIV nos desheredara, nos abandona á nuestros propios recursos; esto es, á la duplicidad lenta de los españoles, que ven en nosotros un trono extrangero, el pretexto de una influencia extranjera: los españoles no pueden perdonar al olvidar la imprudente frase de Luis XIV, *ya no hay Pirineos*: los españoles no quieren ni deben querer el dominio de la Francia; no quieren ni deben querer ser convertidos en una gran provincia francesa: Ana María, sirviendo la política de Luis XIV, era nuestra perdición: Ana María antifrancesa nos salva. Los españoles van en alegría que Luis XIV levanta de